

2026-03-23

## Sabines: La radiografía de un amor que huele a tierra recién nacida

Autor: Redacción

Género: Nota Informativa

<https://riodoce.mx/2026/03/23/sabines-la-radiografia-de-un-amor-que-huele-a-tierra-recien-nacida/>

A veces da la impresión de que la posteridad literaria castiga a los poetas que deciden hablar como la gente común. Sin embargo, con Jaime Sabines pasó todo lo contrario: su lenguaje directo fue su mayor victoria. Mientras la poesía latinoamericana del siglo pasado se perdía en metáforas elegantes o en experimentos vanguardistas que pocos entendían, Sabines hizo algo mucho más valiente. Aplicó un tratamiento mayor al sentimiento amoroso. No se puso a cantar sobre nubes o musas griegas; bajó el amor a la banqueta, lo llenó de polvo y nos lo entregó así, crudo y palpitante. Su importancia no es solo literaria, es humana: nos enseñó que el amor no es una idea, sino una urgencia de la carne que nos quema todos los días.

Lo que hace que Sabines sea tan distinto es cómo se niega a usar adornos innecesarios. Para el romanticismo de antes, la persona amada era casi un fantasma intocable e invisible, una rosa o una luz lejana. Para Sabines, el amor tiene peso, tiene olor y, sobre todo, tiene defectos. Es un cuerpo que suda, que se cansa y que se va gastando con el tiempo. En libros como *Horas* o *Poemas sueltos*, amar no es un estado de gracia divina, sino un rito de supervivencia. Es la única forma que tenemos para no volvernos locos frente al vacío de la vida.

Lea: ¿Por qué leo a Jaime Sabines?

El poeta chiapaneco entendió antes que nadie que el amor es un puente, sí, pero uno construido con materiales que se pudren. Por eso su poesía pega tan fuerte. Cuando escribe "te quiero a las diez de la mañana", no está tratando de sonar romántico para una tarjeta de felicitación. Está tratando de rescatar el cariño de la rutina pesada del desayuno y del trabajo cotidiano. Le pone una hora y una fecha al sentimiento para que sea real, para que sea de verdad. Al hacer esto, Sabines nos da permiso de ser vulnerables y de aceptar que nuestro amor también es imperfecto, humano y, a veces, hasta desagradable.

Lea También: Sabines, recordándote

Hay algo en la poética de Sabines que suele incomodar: su relación con la muerte. Él sabe que no puedes amar de verdad si no eres consciente de que te vas a morir. Sus amantes no son personajes de cuento de hadas; son personas reales que se abrazan con desesperación mientras el reloj sigue avanzando. Esta honestidad brutal es lo que yo llamo una "estética de la derrota". En su poema más famoso, "Los amorosos", nos dice que el amor es una búsqueda de locos que nunca terminan de llenarse. Son figuras trágicas que persiguen algo que no existe, una saciedad que el mundo material no puede darles.

Esta visión es un golpe directo al romanticismo comercial. Sabines nos dice una verdad que duele: amar es, en el fondo, una lucha que siempre vamos a perder contra la soledad. Sus personajes están "solos, solos, solos", y solo en ese reconocimiento de la soledad compartida es donde encuentran un respiro. El amor no soluciona el vacío de la vida, pero es la forma más digna que tenemos de habitarlo. Al poner el deseo al mismo nivel que la muerte, Sabines eleva sus versos a una categoría filosófica, comparándose con grandes como Vallejo, pero con una sencillez técnica que te desarma por completo.

No podemos hablar de Sabines sin mencionar su estilo. Usa palabras que todos conocemos, frases que podrías escuchar en un mercado, en una cantina, en los tianguis, y les da una fuerza eléctrica. Esa aparente simplicidad es su mayor truco; oculta un manejo del ritmo que pocos poetas logran. Sabines no necesita términos rebuscados para hacernos llorar o emocionarnos; le basta con hablar de la humedad de los besos o de la rutina de los días.

Su legado fue sacar la poesía de las bibliotecas y de las academias para regresarla a la calle. Logró que las esferas de la literatura y la emoción de la gente común se dieran la mano en un solo punto: la verdad de lo que sentimos. Nos recordó que lo espiritual no está peleado con lo terrenal, y que la verdadera belleza está en aceptar que somos seres incompletos.

Al final, Jaime Sabines convirtió el sentimiento privado en una forma de resistencia para todos nosotros. Si todavía hoy lo leemos y nos sigue doliendo el pecho, no es por nostalgia, sino porque necesitamos voces que no nos mientan sobre lo que significa desear a alguien. Su obra es un recordatorio de que el amor es nuestra forma más valiente de enfrentar el final de todo. No porque el amor nos salve de la muerte, sino porque nos permite vivir el presente con una intensidad que justifica el dolor. Personalmente, vuelvo a Sabines con la misma emoción de mis primeras lecturas, y concluyo que él no escribió para que lo guardaran en un archivo frío, escribió para que su poesía corriera por nuestra sangre, logrando que, al leerlo, el mundo se vuelva menos solitario.

\*El autor es un poeta mexicano. Estudia Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana. Autor de un libro. Fundador y coordinador general del Encuentro de Escritores Jóvenes UAM Iztapalapa y de la Congregación Literaria de la CDMX.

Artículo publicado el 22 de marzo de 2026 en la edición número 22 del suplemento cultural Barco de Papel de Ríodoce.